



La nueva asociación ha recogido alimentos para los más necesitados, canalizados por Cruz Roja.

Vivir de nuevo

La Asociación de Mujeres Viudas “Ntra. Sra. de Peñarroya” irrumpe como muleta de apoyo, social y legal, para un colectivo que necesita rehacer sus vidas

AURELIO MAROTO ▼

Encarna lleva un año viuda. Lola y Rosario apenas unos meses... Las tres representan a ese batallón de mujeres, todavía jóvenes, que han tenido la desgracia de ver morir a su pareja. Como decimos por aquí, que no te pase. Pero no se amilanan. Desde un primer momento decidieron huir del arquetipo de viuda tradicional, de convertirse en santurronas vestidas de negro, apocadas en una vida de llanto y recogimiento. A menudo, por cierto, más preocupadas del “qué dirán” que de otra cosa, no hay por qué decirlo en un tono más bajo. Cuando uno habla con una mujer que ha enviudado a temprana edad, en seguida advierte que detrás de su desgracia se esconden unas ganas enormes de rehacerse. En una palabra, de no dejarse morir en vida.

La procesión va por dentro, no por fuera. Cada una sufre a su manera, en función de su forma de ser y de las circunstancias personales que la rodean, ya sean sentimentales, familiares, económicas, sociales o de cualquier otra índole. El apoyo de los suyos es clave, desde luego, aunque el coraje perso-

nal no lo es menos. Encarna, Rosario y Lola son tres ejemplos que exhiben con claridad ese afán por reconducir su día a día. GACETA ha estado con ellas. Son una bocanada de aire fresco para aquella que quiera respirarla, y no sólo como terapia para el entretenimiento y la distracción, que también. Nacen como herramienta valiosa para orientar y ayudar a muchas mujeres que acaban de enviudar y se les viene el mundo encima también desde el punto de vista legal.

Joven en el tiempo, la nueva asociación ha irrumpido con fuerza. Al final del verano tuvieron las primeras reuniones, al principio informales, que poco a poco fueron cristalizando el proyecto. Por fin, en octubre celebraron un cónclave definitivo en el el Edificio de Usos Múltiples. Acudieron 14 mujeres y allí eligieron presidenta, bautizaron a la criatura y formalizaron la primera Junta Directiva. Encarna Rodríguez-Rabadán dio un paso adelante y eligió a sus primeras compañeras de viaje. Lola Gómez en la secretaria, Rosario Moreno como tesorera, y Manoli Peinado y Mari Carmen Reinoso completan el primer equipo. Todo por consenso.

Desde aquel día no han parado. Mientras que movían papeles y llamaban a puertas para formalizar legalmente la recién creada asociación, buscaban parroquianas y celebraban reuniones al calor de un simple café. Decidieron que los jueves era un buen día para verse y charlar. “El solo hecho de relacionarte te ayuda a ver las cosas de otra manera” –dice Lola Gómez, mujer curtida en mil batallas difíciles a base de reveses-. “Vivimos cuatro días y si no pones los medios para animarte, malo”.

Convencidas de su proyecto y animadas a tirar para adelante, redoblaron el contacto con la Confederación de Federaciones y Asociaciones de Viudas (CONFAV), institución creada en el año 1959 por un grupo de mujeres viudas de la época, por supuesto adelantadas a su tiempo, al ver su absoluto desamparo ante los organismos oficiales del momento. Su presidenta a nivel estatal, Rosario Vicente Durá, a la sazón presidenta autonómica, se ofreció a ayudarlas en todo lo necesario, y así lo ha hecho.

Tanto es así que la nueva presidenta, Encarna Rodríguez, y la tesorera, Rosario Moreno, viajaron a Madrid para par-